

Apacheta de los hermanos Ponce

25 Arturo Volantines R.

En un rincón de la provincia más lejana del alma suele encontrarse, entre Los Andes y las copumas del Pacífico, cierta poesía como arrope hecho por una familia a la luz del fogón.

La modernidad nos trajo la herramienta y la facilidad, pero también individualizó al ser humano; la premura se le colgó como corbeta. Se le hizo tarde. La conversación se le volvió negocio. Al baní se le fue la sentimentalidad y al burdel se le fue el gozo. Y, sin embargo, estos tiempos y de hierro se trizaron, porque tenerlo todo materialmente no era suficiente: el alma siguió penando. El ojo siguió mirando. Y debajo de la armadura algo suspiraba.

En estos destellos, cuando lo viejo se vuelve polvo y lo nuevo aún no se muestra totalmente, surge de nuevo el olor de la mermelada casera. Se llenan las calles de artesanos los ponchos, los charangos y

los diálogos. En el "Quitanpas", los amigos componen la cosecha. Otro, evoca al tinao. Otros me invitan a probar en la rayuela. Y, yo, los invito a saborizar este manojito de versos de los hermanos Ponce.

En sus Reminiscencias, Juana Ponce recomponer un mundo perdido, pero esta supuesta melancolía también es una búsqueda de lo olvidado, para recuperarlo en la maternidad y en la espesura de una existencia reencantada como un bosque. Y a pesar de la niebla que cubre su poesía, puede atisbarse en ella, cierto optimismo y cierta querencia de "una dulce y perfumada brisa..."

En su clamor ecológico, Ricardo Ponce se suma a la tarea de salvar el concierto de la vida. Para esto, el poeta usa la palabra para como chuchillo o como zumo de naranjas. No se permite un derroche ver-

bal, ya que su anuncio y denuncia están cargadas de urgencias. Asumiendo, entre el dolor y la utopía, se vuelve esa cosa cantada, para humanizar lo amenazado y preguntar desde lo hondo: ¿Cuál es nuestro último paraíso?

En su Co Cumpun, Bartolomé Ponce acude a la poesía de niños para niños, ampliando nuestro horizonte de ternura; pero, además averiguando del dolor que acecha al hombre, especialmente de aquél que aún lo cubre la desnudez de la infancia. Resulta terrible y alumbra dorado su texto Papero, donde nos hunde en una tremenda realidad que abofetea. En este caso, os donde sus versos dan cuenta de su mayor vigor: "soy pequeño Jesucristo que por la tierra se arrastran". Indudablemente el poeta da cuenta del terror y las trizadoras del ethos, con suficientemente elaborada hebra y con una ilusión

como una estrella que lo contiene y lo alumbra: "donde el fruto sea libre y vital". Estos tres hermanos tienen tres buenos y no tristes motivos: buscar un poblamiento del entorno familiar en lo más dulce y en lo más perenne, buscar a través de lo hondo y lo sagrado una sociedad más integradora y por ello, más plena y buscar "por qué,

no? algo de cordura y ternura para el próximo milenio".

Estas Apachetas o piedras al borde del camino, son claramente un buen intento de persuadir en un gesto en lo sacro de las raíces y son, un manjo bastante unitario de poesía. No es suficiente o necesario que los versos estén sumamente bien escrito, tampoco es necesario que sean suficientemente creativos; pero es pertinente que el corazón del poeta esté en la temperatura del infarto. Tal vez, Walt Whitman, nos da la llave: "quien camina un estado sin compasión camina a su propio funeral metido en su mortaja". De estos versos son los aquí sembrados por los hermanos Ponce.

Diario Chañarcillo, Jueves 31 de agosto de 1995.

P. 3 .

Apacheta de los hermanos Ponce [artículo] Arturo Volantines R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Volantines, Arturo, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Apacheta de los hermanos Ponce [artículo] Arturo Volantines R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)